

EL SALMO 21 EN LOS *SERMONES AD POPULUM* DE SAN AGUSTÍN

HUBERTUS R. DROBNER

SUMARIO: INTRODUCCIÓN: LA CLAVE CRISTOLÓGICA DE LA EXÉGESIS AGUSTINIANA DE LOS SALMOS. 1. LA «CIUDAD DE DIOS». 2. LAS «ENARRACIONES SOBRE LOS SALMOS». 3. LOS *SERMONES AD POPULUM*. 4. LAS FUENTES DE LA EXÉGESIS AGUSTINIANA. A. *Los sermones de San Agustín sobre el salmo 21*. B. *El salmo 21 en la liturgia norafricana*. C. *La exégesis del salmo 21*. 1. *Cristológia*. 2. *Tipología*. 3. *Martirio*. 4. *Eclesiología*. 5. *Eucaristía*. 6. *Bautismo*. CONCLUSIÓN.

INTRODUCCIÓN: LA CLAVE CRISTOLÓGICA DE LA EXÉGESIS
AGUSTINIANA DE LOS SALMOS

San Agustín entiende todos los 150 salmos del Antiguo Testamento fundamentalmente como profecía orientada hacia el Salvador, el Hijo de Dios encarnado, Jesucristo. En ello sigue una tradición muy antigua de la Iglesia, iniciada en efecto ya en el Nuevo Testamento. Según el testimonio de los evangelistas Mateo 27,46 y Marcos 15,34 Jesús rezó el salmo 21,1, cuando pendía de la cruz: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?», identificándose a sí mismo con los versículos del salmo, como solían y suelen hacer todos los que rezan los salmos, tanto en el período del Antiguo como en el del Nuevo Testamento. También el Evangelio de San Juan 19,24 une el salmo 21,18 a la pasión de Cristo: «Se dividieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes». Además, en Marcos 12,10-11, en la parábola de los malos viñadores, Cristo aplica el salmo 117,22-23 al Mesías, es decir, a sí mismo: «¿No habéis leído esta Escritura: *La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es*

maravilloso a nuestros ojos?). Y la carta a los Hebreos 2,12 une un versículo de la llamada «oración sacerdotal» de Cristo de Juan 17,6: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos», al salmo 21,22: «en medio de la asamblea te ensalzaré», haciendo así otra vez a Cristo el sujeto del salmo 21.

A partir del Nuevo Testamento esta exégesis cristológica de los salmos presenta una muy antigua y prolongada tradición en los Padres de la Iglesia. San Agustín, sin embargo, como casi siempre, no recibe y continúa simplemente lo que hicieron sus predecesores, sino que refleja y desarrolla un entendimiento nuevo y complejo del método. En varios sitios explica las razones, reglas y usos de la interpretación cristológica de los salmos en su manera muy precisa e individual.

1. LA «CIUDAD DE DIOS»

En *De civitate Dei* 17,8-19 Agustín trata la promesa que Dios dio al rey David en 2 Sam 7,8-16: «Permanente será tu casa y tu reino para siempre ante mi rostro, y tu trono estable por la eternidad»¹. Esa permanencia eterna de la casa de David sólo puede ser verdad, si se refiere a Cristo salvador y rey eterno —una interpretación que San Agustín ve comprobada por todos los salmos, especialmente el salmo 88—, como profecía del *reino eterno* de la casa de David:

v. 4 «Haré durar por siempre tu prole, y estableceré tu trono por las generaciones»;

vv. 20-30: «He coronado a un valiente, he alzado en la nación a un elegido del pueblo. He hallado a David, mi siervo; lo he ungido con mi óleo consagrado. Mi mano lo sostendrá con firme apoyo y mi brazo lo hará fuerte. ... Haré subsistir por siempre su descendencia y su trono mientras subsistan los cielos»;

v. 39: «Has alejado a tu ungido» —*differisti christum tuum*—, que da una razón excelente para entenderlo no sólo en el sentido de «ungido», sino también como el nombre de Cristo.

1. BAUG 36 (1960) 400-452 (texto a cargo de B. DOMBART y A. KALB, traducción francesa por G. COMBÈS, introducción y notas por G. BARDY).

El salmo 44,2-10 anuncia a Cristo y proclama su reinado: «Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; en tus labios se ha derramado la gracia y te ha bendecido Dios con eterna bendición. ... Tu trono divino es por siempre jamás ... Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con el óleo de la alegría más que a tus compañeros».

El Salmo 109,1-4 habla del *sacerdocio* de Cristo: «Oráculo del Señor a mi Señor: *Siéntate a mi diestra en tanto que pongo a tus enemigos por escabel de tus pies*. ... Ha jurado el Señor y no se arrepentirá: *Tú eres sacerdote eterno según el orden de Melquisedec*».

El Salmo 21 trata de la *pasión* de Cristo.

Los Salmos 3, 15, 40 y 67 sobre su *resurrección*:

«Yo me acuesto y me duermo, me despierto, pues Yahveh me sostiene» (3,5).

«Por eso se me alegra el corazón, mis entrañas retozan, y hasta mi carne descansa en seguro; pues no has de abandonar mi alma al seol, ni dejarás a tu amigo ver la fosa» (15,9-10).

«Reunidos, murmuran contra mí los que me odian y susurran mi ruina: “Un mal terrible se ha apoderado de él; se acostó para no levantarse ya más”. ... Pero tú, Señor, ten piedad de mí, haz que me levante, y entonces les daré su merecido» (40,7-10).

«Dios libertador es nuestro Dios; del Señor Yahveh son las salidas de la muerte» (67,21).

2. LAS «ENARRACIONES SOBRE LOS SALMOS»

Más allá de esta aplicación mesiánica de los salmos a la vida, muerte y resurrección de la persona de Cristo, en las *Enarrationes in Psalmos*, extiende Agustín la exégesis cristológica de los salmos al *Christus totus* y fija las reglas fundamentales de este tipo de exégesis cristológica de los salmos²:

En Sal 37,6: «Cuando habla Cristo, habla unas veces en persona únicamente de la Cabeza (*ex persona solius capitis loquitur*), la cual es el

2. Ed. por E. DEKKERS y I. FRAIPONT = CCL 38-40 (1956).

mismo Salvador, nacido de la Virgen María; otras habla en persona de su cuerpo, el cual es la santa Iglesia, difundida por toda la tierra. ... nosotros somos su cuerpo y miembros de Él, y vemos también que nosotros hablamos en Él, conforme lo asegura el Apóstol diciendo: *Porque somos miembros de su cuerpo* (Ef 5,30)».

En *Sal* 138,2: «Nuestro Señor Jesucristo habla en los profetas algunas veces en persona de nuestra Cabeza ... Si es Cabeza, tiene Cuerpo. Su Cuerpo es la Iglesia, la cual también es su esposa; a ella dice el Apóstol: *Vosotros sois Cuerpo de Cristo y miembros* (1 Cor 12,27). ... por eso se dijo del primer matrimonio: *Serán dos en una carne* (Gen 2,24). Interpretando esto el Apóstol como un gran misterio, dice que no en vano se dijo esto de aquellos dos hombres, puesto que ya se prefiguraba en ellos Cristo y la Iglesia (Ef 5,31-32)».

Esta exégesis doble del *Christus totus* representa para Agustín el significado general de todos los salmos.

En *Sal* 59,1: «Apenas encontraréis un salmo en que no hable Cristo y la Iglesia, o Cristo solo, o la Iglesia sola, la cual en parte somos también nosotros».

O en *Sal* 58,1,2: «Siempre o casi siempre que oigamos la voz de Cristo en los salmos, no pensemos que habla sólo aquella cabeza, aquel único Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús (1 Tim 2,5), ... sino también el Cristo cabeza y cuerpo, el varón todo íntegro».

En *Sal* 56,13 Agustín da incluso un paso más y generaliza la tarea de todo profeta —y el rey David, al componer los salmos, es uno de ellos— en la regla: «Cuando habla el profeta en persona propia (*ex persona sua*), habla el Señor mismo mediante el profeta y le sugiere la verdad que proclama».

3. LOS *SERMONES AD POPULUM*

En sus «Sermones al pueblo» Agustín finalmente va tan lejos que llega a extender su exégesis al conjunto de las Escrituras: «En las páginas sagradas a nuestro Señor Jesucristo se le considera y nombra de tres modos... El primero de ellos, anterior a la ascensión de la carne, es en cuanto Dios y en referencia a la divinidad, igual y coeterna a la del Padre. El segundo se refiere al

momento en que ha asumido ya la carne, en cuanto se lee y se entiende que el mismo que es Dios es hombre y el mismo que es hombre es Dios... mediador y cabeza de la Iglesia. El tercer modo es lo que en cierta manera denominamos Cristo total, en la plenitud de su Iglesia, es decir, cabeza y cuerpo» (s 341augm,2)³. Esto lleva la cuestión incluso más allá. Si en Cristo está presente la plenitud de la divinidad, si por su encarnación, muerte y resurrección, salvó a todo el pueblo uniéndolo a su divinidad, y si por lo tanto la Iglesia universal es su cuerpo, ¿cómo puede alguien pensar o hablar algo en el cielo o en la tierra fuera de Cristo? Es más, todo lo que sabemos de Él es transmitido exclusivamente por las Escrituras y la Iglesia universal, el cuerpo de Cristo. ¿Cómo, entonces, puede alguien hablar sobre Cristo fuera de Él? En conclusión, de este modo Cristo no es más un objeto de exégesis y de teología, sino la condición misma, el autor y el método de todo el pensamiento cristiano. Él está necesariamente siempre presente a todos, y esto de un modo que no se verifica para Dios Padre y el Espíritu Santo exactamente del mismo modo. En cuanto nunca se encarnaron, permanece siempre una cierta distancia entre ellos y su creación, pero no sucede eso con el Hijo encarnado. Ciertamente, subraya san Agustín una y otra vez que, por supuesto, en el Hijo está presente la entera Trinidad, y que sus acciones no pueden nunca ser separadas (p. e. *Contra Maximinum* 2,17,1 [PL 42,783]), pero sólo Cristo es la condición para pensar en Dios⁴.

4. LAS FUENTES DE LA EXÉGESIS AGUSTINIANA

Agustín deriva esta técnica exegética eclesiológica de las reglas exegéticas que un teólogo donatista llamado Tyconius (c. 330-390) presentó en su «Libro de reglas» (*Liber Regularum*)⁵.

3. Antiguamente s 341,1, un fragmento del nuevo *sermo Moguntinus* 55 (= Dolbeau 22). Editado por: F. DOLBEAU, *Augustin d'Hippone, Vingt-six sermons au peuple d'Afrique*, Paris 1996, pp. 171-196. Traducción inglesa por: E. HILL, *The Works of Saint Augustine. A translation for the 21st Century III/11: Newly Discovered Sermons*, New York 1997, pp. 283-309.

4. Cf. H. R. DROBNER, *Studying Augustine. An overview of recent research: Augustine and his critics. Essays in honour of Gerald Bonner*. Ed. por R. Dodaro y G. Lawless, London-New York 2000, pp. 27-29.

5. Ed. por F. C. BURKITT = TaS 3/1 (1894). Cf. P. BRIGHT, *The Book of Rules of Tyconius. Its Purpose and Inner Logic*, Notre Dame/IN 1988.

Mientras reprocha a Tyconius por no haber roto sus lazos con la secta donatista a pesar de haberse ya distanciado de su doctrina, y criticando sus reglas por no alcanzar la «aseveración», según la cual resolverían casi todos los problemas en los textos bíblicos, Agustín trata sin embargo *in extenso* las reglas en el Libro III 30,42-37,56 de su *De doctrina christiana*⁶: «La primera regla trata “del Señor y su cuerpo”, en la cual se nos anuncia que conociendo que algunas veces se nos habla, como si fuese una sola persona la cabeza y el cuerpo, es decir, Cristo y la Iglesia,... no debe extrañarnos cuando en algún pasaje de la Escritura se pasa de la cabeza al cuerpo o del cuerpo a la cabeza, sin dejar de hablar de una y la misma persona» (*doctr. chr.* III 31,44).

Otra base de la exégesis cristológica y eclesiológica de los salmos por parte de Agustín es un particular método exegético que aprendió en la escuela, donde desempeñaba un gran rol en la interpretación de los Cantos de Homero, los cuales eran igualmente considerados como inspirados. Para descubrir el significado más hondo de una frase que parece inadecuada (*ineptum*) con el contexto o el carácter de su sujeto gramatical, pregunta el exégeta: «¿Quién habla ahora? (*Quis dicit? Quis loquitur?*)», «¿A quién se adecua esta frase particular (*cui aptum?*)?». Aplicada a los salmos, la respuesta a la cuestión casi siempre es: «Es Cristo quien habla», tanto como Hijo de Dios y cabeza de la Iglesia (*ex persona capitis*), como ser humano (*ex persona hominis, carnis*), representando toda la humanidad (*ex persona generis humani*), o representando por lo demás su cuerpo místico, la Iglesia (*ex persona corporis*). El criterio que aplica estas alternativas en cada caso particular viene dado por el contexto, dependiendo de cuál interpretación sea la más adecuada (*aptum*) para ello⁷.

A. Los sermones de San Agustín sobre el salmo 21

Hay 22 sermones que citan el salmo 21⁸:

6. Ed. y trad. por R. P. H. GREEN, Oxford 1995.

7. Cf. H. R. DROBNER, *Person-Exegese und Christologie bei Augustinus. Zur Herkunft der Formel* = PP 8 (1986).

8. Ediciones: PL 38 (sermones 2, 8, 22, 27, 129, 216, 276, 362, 380); PLS 2 (218B, 229L, 254, 299D). *Sermones Moguntini*: F. DOLBEAU, *Augustin d'Hippone, Vingt-six*

<i>Sermón</i>	<i>Salmo 21, versos</i>
2,8	17 y 28
8,18	28
22,1	17-19
27,5	17-18
46,33	28-29
46,35	28
51,2	17-18
129,5	17-19
129,5	28-29
159A,4 (= <i>Moguntinus</i> 42, Dolbeau 13)	12
159A,4 (= <i>Moguntinus</i> 42, Dolbeau 13)	17-19
159B,17 (= <i>Moguntinus</i> 54, Dolbeau 21)	17-19
159B,17 (= <i>Moguntinus</i> 54, Dolbeau 21)	28-29

sermons au peuple d'Afrique, Paris 1996. Sermón 46: C. LAMBOT, *Le sermon XLVI de saint Augustin De Pastoribus*: RBen 63 (1953) 165-210. Sermón 51: P.-P. VERBRAKEN, *Le sermon LI de saint Augustin sur les généalogies du Christ selon Matthieu et selon Luc*: RBen 91 (1981) 20-45. Sermón 246: S. POQUE, *Augustin d'Hippone, Sermons pour la Pâque*. Introduction, texte critique, traduction et notes: SC 116 (1966) 294-307. Sermón 254: A. WILMART, *Le sermon CCLIV de saint Augustin*: RBen 38 (1926) 151-163; C. LAMBOT, *Sermon démembré de saint Augustin: Miscellanea Giovanni Mercati I*: StT 121 (1946) 247-264 [= RBen 79 (1969) (Mémorial Dom Cyrille Lambot) 53-69]; C. LAMBOT, *Sancti Aurelii Augustini Hipponensis episcopi sermones selecti duodeviginti, quos ad fidem codicum recensuit prolegomenis notisque instruxit*: StPM 1 (1950) 81-87. Sermón 265F: C. LAMBOT, *Nouveaux sermons de saint Augustin*: RBen 62 (1952) 95-107. Sermón 332: A. FONTÁN-A. MOURE CASAS, *Antología del latín medieval*. Introducción y textos: BRo.Hi.T 17 (1987) 76-78. Traducciones inglesas por: E. HILL, *The Works of Saint Augustine. A translation for the 21st Century III/1-11*, New York 1990-1997.

159B,18 (= <i>Moguntinus</i> 54, Dolbeau 21)	19
216,2	28
216,8	11
216,11	27
218B,1 (= <i>Guelferbytanus</i> 2)	17-19
218B,2 (= <i>Guelferbytanus</i> 2)	17-18
218B,2 (= <i>Guelferbytanus</i> 2)	28-29
229L,2 (= <i>Guelferbytanus</i> 14)	11
246,5	11
254,5 (= Wilmart 3)	18
265E,2 (= Lambot 25 [21])	11
276,3	16
299D,5 (= Denis 16)	12
332,2	27
341augm,1 (= <i>Moguntinus</i> 55, Dolbeau 22)	17-19
341augm,18 (= <i>Moguntinus</i> 55, Dolbeau 22)	11
360B,4 (= <i>Moguntinus</i> 61, Dolbeau 25)	5
362,25	17
380,2	7

Sólo seis de ellos, sin embargo, citan al salmo 21 más de una vez, de manera que se puede considerar que presentan una exégesis más elaborada de él.

Por otra parte, estos sermones siguen citando solamente 11 versos escogidos del total de 32 del salmo 21:

<i>Salmo 21</i>	<i>Sermones</i>
5: En ti esperaron nuestros padres.	360B,4
7: Yo soy un gusano, no un hombre.	380,2
11: Desde mi nacimiento fui entregado a ti, desde el seno de mi madre tú eres mi Dios.	216,8 – 229L,2 – 246,5 – 265F,2 – 341augm,18
12: No te apartes de mí, que se acerca el peligro.	159A,4 – 299D,5
16: Seco está como un tejón mi paladar.	276,3
17: Han perforado mis manos y mis pies.	2,8 – 22,1 – 27,5 – 51,2 – 129,5 – 159A,4 – 159B,17 – 218B,1-2 – 341augm,1 – 362,25
18: Han contado todos mis huesos, ellos me miran, me contemplan con gozo.	22,1 – 27,5 – 51,2 – 129,5 – 159A,4 – 159B,17 – 218B,1-2 – 254,5 – 341augm,1
19: Se han repartido mis vestidos y echan suertes sobre mi túnica.	22,1 – 129,5 – 159A,4 – 159B,17-18 – 218B,1 – 341augm,1
27: Comerán los pobres, y se saciarán.	216,11 – 332,2
28: Se acordarán, y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra, y se postrarán delante de Él todas las familias de las gentes.	2,8 – 8,18 – 46,33.35 – 129,5 – 159B,17 – 218B,2
29: Porque del Señor es el reino, y Él dominará a las gentes.	46,33 – 129,5 – 159B,17 – 218B,2

¿A dónde apunta esta selección? Desafortunadamente no se puede dar respuesta definitiva alguna en base de estos 22 sermones, en tanto los 559 sermones auténticos de Agustín representan sólo un fragmento minúsculo del número total de su corpus homilético. Durante sus casi cuarenta años de ministerio como sacerdote y obispo predicó Agustín

cada sábado y domingo, durante Cuaresma y el tiempo pascual cada día, en las fiestas de los santos, e incluso algunos días dos veces. El número total de sermones pronunciados debe superar las 4.000 unidades; Pierre-Patrick Verbraken calcula hasta 8.000⁹. 22 de esta enorme cantidad no son por lo tanto y de ningún modo representativos, especialmente si cuatro de ellos —los *sermones Moguntini* (Dolbeau)— fueron descubiertos hace sólo unos años. En un aspecto, no obstante, las *Enarrationes in Psalmos* vienen en nuestro auxilio. Allí explica Agustín el Sal 21 dos veces, pero cierra también el segundo sermón, con el versículo 29, como lo hace en sus *Sermones ad populum*. Parece como si Agustín hubiera elegido sólo aquellos versículos que hablan de la esperanza en Dios y su alabanza (5, 11, 12), aquellos que, sostenidos por la evidencia del Nuevo Testamento, se refieren claramente a la pasión de Cristo (16-19), y las promesas de una salvación futura, dadas en los versículos 27-29.

B. *El salmo 21 en la liturgia norafricana*

Rezado por Cristo pendiendo en la cruz, el Sal 21 desde el mismo inicio deviene un salmo de la Pasión y la Pascua, lo cual está ampliamente atestiguado tanto por los sermones de Agustín, como por otros testimonios. En el sermón 360B,4, citando el Sal 21,5 («En ti esperaron nuestros padres»), critica Agustín a aquellos que piensan de modo demasiado humano, disputando entre sí, y confronta este mal comportamiento con aquel de la comunidad ante él: «Estos tenían sentimientos carnales y no esperaron en Dios sino en los hombres; no cantaron de sus corazones como nosotros cantamos sólo hace unos momentos: *En ti esperaron nuestros padres* (Sal 21,5)». Sermón 218B,2 y 341augm,18 confirman el hecho de que el Sal 21 era cantado en su liturgia y también 218B,2: «Peores que los judíos son, en cambio, los herejes, pues aquéllos niegan a Cristo, a quien no ven, mientras éstos atacan a la Iglesia, que ven. ... Con las palabras del presente salmo respondemos a ambos adversarios»; luego, citando

9. *Saint Augustine's Sermons: Why and how to read them today*: Augustinian Heritage 33 (1987) 105-116, aquí: 106 [= *Les Sermons de saint Augustin. Pourquoi et comment les lire aujourd'hui?*: Lettre de Maredsous 15 (1986) 130-139 = *Lire aujourd'hui les Sermons de saint Augustin. A l'occasion du XVIe centenaire de sa conversion*: NReTh 109 (1987) 829-839].

Sal 21,17-18 y 28-29; y s 341augm,18: «En el Salmo que se ha leído ahora ... Escuchad al Salmo que han leído», y luego citando Sal 22,11.

El Sermón 218B fue predicado con certeza el Viernes Santo, y el *Tractatus in Ioannis Evangelium* 13,14 atestigua ciertamente que el Salmo 21 era una de las lecturas del Viernes Santo en todas las iglesias africanas, tanto en las católicas como en las donatistas: «El Salmo que dice: *Han perforado mis manos y mis pies. Han contado todos mis huesos, ellos me miran, me contemplan con gozo* (Sal 21,17-18), anuncia muy claramente la pasión del Señor. Este Salmo es leído cada año durante la semana santa en la presencia de toda la gente, cuando se celebra la pasión del Señor, tanto en nuestras iglesias como en las de ellos». *Enarrationes in Psalmos* 21,1 fueron predicadas obviamente también el Viernes Santo: «Celebramos la pasión del Señor».

Además el sermón 216 fue predicado a los «*competentes*», es decir a los candidatos para el bautismo, con ocasión de la «*redditio symboli*», es decir, la recitación del Credo de la Iglesia memorizado. Usualmente el texto del credo era dado a los candidatos al bautismo dos semanas antes de Pascua y recitado públicamente («devuelto») una semana después, de manera que aquel sermón 216 debe ser datado lo más probablemente en el Domingo de Ramos. En caso de que el bautismo fuera administrado durante la noche anterior a Pentecostés —una tradición que es atestiguada también por Agustín, por ejemplo por el sermón 29B (= *Moguntinus* 21, Dolbeau 8)— el sermón 216 habría sido predicado en el sexto domingo de Pascua. Los sermones 229L y 246 fueron ofrecidos el jueves después; 265F, el día de Ascensión.

Cinco de 22 sermones que citan el salmo 21 pueden ser conectados, por lo tanto, con el tiempo pascual, y me gustaría sugerirlo para el sermón 341augm también en razón de la exégesis común del Sal 21,11, que será explicada en la siguiente sección.

C. *La exégesis del salmo 21*

El hecho de ser un salmo pascual conforma toda su exégesis, que se despliega en siete áreas mayores, las cuales están tan íntimamente entrelazadas que no pueden ser distinguidas impecablemente:

1. Tipología del Antiguo y del Nuevo Testamento.
2. Cristología.
3. Eclesiología.
4. Eucaristía.
5. Martirio.

En vistas a continuar el argumento para el sermón 341augm que es un sermón de pascua, comencemos con:

1. *Cristología*

Precisamente los sermones 229L(2), 246(5), 265F(2) y 341augm(18), y sólo ellos, explican el salmo 21,11: «Desde mi nacimiento fui entregado a ti, desde el seno de mi madre tú eres mi Dios». Y lo hacen de un modo único y enteramente consistente.

El Sermón 229L,2, predicado el jueves de Pascua, comenta Juan 20,17 «Deja ya de tocarme, porque aún no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos y diles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”». Agustín explica esta sentencia por la teología tradicional de la diferencia entre la filiación de Cristo y la filiación de los hombres. Cristo es el Hijo unigénito de Dios por naturaleza, los hombres son hijos por adopción. Dios Padre es el Dios de Cristo, porque éste se hizo hombre y sólo en cuanto llegó a ser hombre, lo que Agustín ve confirmado por el Sal 21,11: «desde el seno de mi madre tú eres mi Dios».

El otro sermón del jueves de Pascua, el sermón 246,5 plantea el mismo problema y presenta la misma solución, formulada sin embargo de un modo más preciso; pregunta: «¿Por qué no dijo: “Subo a nuestro Padre y a nuestro Dios”, sino que distinguió: *a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios?*», y —nuevamente con el Sal 21,11— da también una respuesta más precisamente formulada: «Desde antes de estar en el vientre de mi madre eres mi padre; desde el vientre de mi madre eres mi Dios».

El sermón 265F,2 en el día de la Ascensión trata la cuestión exactamente de la misma manera que el sermón 246, y así lo hace el sermón 341augm,18, aunque más elaboradamente. Le agrega Sal 109,3: «antes

de la aurora te he engendrado», y explica: «Mi padre siempre, mi Dios desde el momento cuando él se hizo hombre. Escuchad el Salmo que han leído... (Sal 21,11)».

El comienzo del capítulo, sin embargo, muestra por qué el sermón conecta con Jn 20,17 y Sal 21; ambos constituían la lectura litúrgica del día: «Pero no os dejéis preocupar por las palabras, las cuales dijo el Señor en el Evangelio y nosotros cantamos ahora en el Salmo». Si uno mira los testimonios para Jn 20,17 en el libro de G. G. Willis «St Augustine's Lectionary», resulta claro que Jn 20,17 es el evangelio usual para el martes, viernes o sábado de Pascua¹⁰:

Jueves	Leccionario Romano (dos veces atestiguado en el Homiliario de Gregorio Magno y el Misal de Monte Cassino de fines del siglo VII), Leccionario Napolitano (hacia 700) y Leccionario Anglosajón;
Viernes	Leccionario Mozárabe (siglo VII) y Leccionario Galicano (Bobbio, siglos VII/VIII);
Domingo (mañana)	Leccionarios Ambrosiano y de Italia del Norte (siglos VI/VII).

Es cierto que esos leccionarios no son contemporáneos de San Agustín, sino que son sólo de los siglos VI y VII. Las fechas litúrgicas fijadas en leccionarios, sin embargo, han sido observadas en la práctica por un tiempo bien largo antes de que fueran escritas como regla dada, y representan, por lo tanto, tradiciones mucho más antiguas que lo que sugerirían las fechas actuales de los leccionarios.

En conjunción con Sal 21 tiendo a concluir que el sermón 341augm fue más bien predicado alrededor de Pascua, en vez de «*pridie idus decembris*» (12 de diciembre) como lo tiene el *Florilegium Veronense*.

2. Tipología

Especialmente tres versos del salmo 21 tienen significado tipológico para San Agustín: 17 («Han perforado mis manos y mis pies»), 18

10. G. G. WILLIS, *St Augustine's Lectionary*, London 1962, pp. 28, 68, 79, 81, 85, 89, 92.

(«Han contado todos mis huesos, ellos me miran, me contemplan con gozo») y 28 («Se acordarán, y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra, y se postrarán delante de Él todas las familias de las gentes»). Los tres apuntan hacia la pasión y victoria de Cristo en la cruz, profetizando en particular Jn 19,24 (s 22,1). El Sal 21,17 y 28 lo conecta Agustín con el sacrificio de Isaac (Gen 22,1-19), que presenta una larga tradición, entendido como tipo de la muerte y resurrección de Cristo [s 2(8), 8(18)]¹¹. El carnero significa «el otro carnero» que habla con el salmo «han perforado mis manos y mis pies» (Sal 21,17), pero al mismo tiempo Sal 21,28 apunta hacia un futuro que para los cristianos es ya pasado en el sacrificio de Cristo. Agustín emplea la idea de pasado y presente tres veces para explicar el método apropiado para entender el Sal 21 como una profecía. Aunque el profeta (aquí, David) habla del futuro, emplea el tiempo pasado para mostrar la verdad irreversible de su profecía, como si hubiera ya sucedido [s 22(1), 27(5), 362(25)].

3. *Martirio*

El sermón 380,2 confirma la íntima conexión de aquellos cinco temas mencionados inicialmente, continuando la exégesis cristológica del Sal 21 en la fiesta de San Juan Bautista (24 de junio). Allí cita Agustín el Sal 21,7, «soy un gusano, no un hombre», y partiendo de allí explica las dos naturalezas de Cristo. Porque Cristo nació dos veces, una vez antes de todos los tiempos de su Padre divino sin una madre, la segunda vez en nuestros tiempos de la Virgen María sin un padre. Esta teología del doble nacimiento de Cristo es especialmente cara a Agustín en sus sermones de Navidad, donde cita una y otra vez, y explica de esta manera, especialmente contra los arrianos, los versículos del credo niceno «*et ex patre natum ante omnia saecula*», «*natus ex Maria virgine*» y «*consubstantialis patri*», al cual Agustín agrega consecuentemente «*consubstantialis matri*»¹².

11. Cf. J. DANÉLOU, *Sacramentum futuri. Études sur les origines de la typologie biblique*, Paris 1950, pp. 95-128; D. LERCH, *Isaaks Opfer christlich gedeutet* = BHTh 12 (1950).

12. Cf. B. STUDER, *Consubstantialis Patri-Consubstantialis Matri. Une antithèse christologique chez Léon le Grand*: REAug 18 (1972) 87-115 [= B. STUDER, *Dominus Salvator. Studien zur Christologie und Exegese der Kirchenväter* = StAns 107 (1992) 29-66].

La razón por la cual Agustín cita tan frecuentemente el Sal 21 en los sermones sobre los mártires es doble, eclesiológica y personal-espiritual. Al recitar el Sal 21 sufriendo el cruz, Cristo, siendo el *Christus totus*, no habla sólo por su cuenta, sino de parte de todo su cuerpo, es decir de cada uno de los que pertenecen a él, de toda la Cristiandad. Al mismo tiempo, orando ese salmo en la cruz, Cristo se sitúa en la larga tradición de orar en el sufrimiento. Él imita y se pone en la fila de todos aquellos sufrientes anteriores a él. Lo mismo es verdadero para el mártir cristiano. Él o ella no sólo pertenece al cuerpo de Cristo, compartiendo el sufrimiento de Cristo siendo miembro de él, sino que sigue también el ejemplo personal y espiritual del Salvador, *Christus exemplum*, otro de los temas más prominentes en san Agustín¹³. Para el sufriente cristiano y especialmente para el mártir, el salmo 21 llega a ser por lo tanto expresión tanto de la participación como de la imitación del sufrimiento de Cristo en la cruz.

Además otros cuatro de los 22 sermones fueron predicados en fiestas de los santos: los sermones 159A y 332 en las fiestas de uno o varios —lo desconocemos— mártires; el sermón 299D el 17 de julio, fiesta de los mártires scilitanos, fallecidos el 17 de julio de 180¹⁴, que eran altamente venerados en el norte de África. Esto produjo que las actas consulares de su juicio fueran leídas en su fiesta durante la liturgia y, por lo tanto, hayan sido enteramente preservadas, y constituyen para nosotros el primer elemento de literatura cristiana latina que poseemos; finalmente el sermón 276 en la fiesta de San Vicente, un diácono del obispo Valerio de Zaragoza, que sufrió el martirio durante la persecución de Diocleciano el 22 de enero de 304 en Valencia, y cuyo culto se extendió rápidamente por España, Galia y el norte de África¹⁵.

13. Cf. sobre todo W. GEERLINGS, *Christus Exyemplum. Studien zur Christologie und Christusverkündigung Augustins* = TThS 13 (1978).

14. «16 días antes de las calendas de Augusto, bajo el consulado de Praesens (por segunda vez) y Claudiano» [*Passio* 1, ed. H. MUSURILLO, *The Acts of the Christian Martyrs*, Oxford 1972, p. 86]. Otros sermones de Agustín sobre los mártires scilitanos: 37, 299D, 299E, 299F.

15. Otros sermones sobre San Vicente en el corpus agustiniano: 4, 275, 276, 277, 277A, 359B. Su fiesta es también atestiguada por el calendario litúrgico de Cartago. Cf. T. MORAL, *Vincenzo de Saragozza*: BiblSS 12 (1969) 1149-1155; Ludwig SCHÜTZ, *Vincenz von Saragozza*: LCI 8 (1976) 568-572; V. SAXER, *Vincenzo martire*: DPAC 2 (1983) 3595 s.

El sermón 159A,4 cita los versículos 12 y 17-19: «No te apartes de mí, que se acerca el peligro. ... Han perforado mis manos y mis pies. Han contado todos mis huesos, ellos me miran, me contemplan con gozo. Se han repartido mis vestidos y echan suertes sobre mi túnica». En primer lugar, aquellos versículos se refieren a nuestro Salvador en la cruz. Pero, ¿por qué, pregunta Agustín, está la aflicción cerca, si Cristo está ya sufriendo? Porque, explica y con ello traslada el Sal 21,12 a todos los cristianos, la «aflicción» refiere al cuerpo humano que está más cerca del alma de toda persona que cualquier otra cosa. La debilidad de nuestro cuerpo, estando sujeto a tentación y dolor, constituye la aflicción humana extrema. «Cuando se tortura la carne, se golpea la puerta del alma en el puesto más íntimo». Por lo tanto Cristo, rezando el salmo 21 colgado en la cruz, en el versículo 12 expresa la debilidad general de la carne humana, y no sucumbiendo a ello llega a ser ejemplo para todo cristiano que sufre por su fe.

Por ello en el sermón 299D,5 pone Agustín el salmo 21,12 en la boca de los mártires scilitanos junto con Rm 8,35: «¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?», y en el sermón 276,3 sobre San Vicente, martirizado en varios modos, entre ellos torturado sobre una parrilla ardiente como San Lorenzo, dice Agustín a su rebaño: «La multitud de suplicios aumentaba el resplendor del mártir ante nuestros ojos. Aunque cubierto con heridas de toda especie, no abandonaba la lucha, antes bien la reemprendía con mayor vigor, hasta el punto que se podía pensar que la llama, en vez de quemarlo, lo endurecía, al igual que el horno del alfarero, que recibe barro blando y lo convierte en una dura vasija. Nuestro mártir podía decir a Daciano: “Tu fuego ya no seca mi carne, porque *mi vigor se ha secado como una vasija*”» (Sal 21,16).

4. *Eclesiología*

Una y otra vez emplea Agustín el salmo 21 para argumentar contra los judíos y los herejes, en particular contra los donatistas, con el interés de probar la unicidad y necesaria unidad del cuerpo de Cristo. Nuevamente no menos de cinco de los 22 sermones persiguen este fin: 22, 46, 129, 159B, y 218B.

El sermón 22,1, comentando el salmo 67, cita el salmo 21,19: «Se han repartido mis vestidos y echan suertes sobre mi túnica». Jn 19,24 conecta este versículo con el reparto de las vestiduras de Cristo bajo la cruz; Agustín lo toma, pero le da un sentido eclesiológico. En el hecho que la túnica, la prenda del cuerpo de Cristo, quedara indivisa reconoce la unidad de la Iglesia, el cuerpo místico de Cristo, contra los donatistas y los judíos. Para Judas, que representa a los judíos, cita Agustín el salmo 108,8: «Sean pocos sus días, que otro ocupe su cargo», y para los donatistas el salmo 68,23: «¡Que su mesa ante ellos se convierta en un lazo, y su abundancia en una trampa». Porque la caridad de Cristo no puede ser dividida.

Esta idea de la única y unificante caridad de Cristo necesita una pequeña explicación, porque es una característica central de la teología sacramental de Agustín, desarrollada precisamente durante la controversia donatista. Agustín introdujo en la teología la distinción entre la administración del rito exterior de un sacramento y los efectos interiores de su gracia, que es válida hasta hoy. Él subraya una y otra vez que cada bautismo conferido usando el rito correcto, es decir agua y la fórmula trinitaria, es válido, sin importar por quién es administrado *Io eu tr* 15,4: «¿Qué es el bautismo de Cristo? El baño de agua y la palabra. Quita el agua, y no hay bautismo; quita la palabra, y no hay bautismo tampoco». En caso que el rito sea realizado correctamente, no importa si su ministro es digno o incluso creyente, porque no es el ministro el que confiere el bautismo, sino que es sólo el instrumento de Cristo y su Iglesia, por el cual Cristo mismo bautiza: *Io eu tr* 6,7: «Que bautice Pedro, o Pablo, o Judas, siempre es él el que bautiza». *Io eu tr* 5,6: «Una cosa es bautizar con poder ministerial, y otra cosa muy distinta bautizar con poder de autoridad». Todo bautismo rectamente administrado por cualquiera es por lo tanto válido y no puede ser duplicado. Esto no significa necesariamente que los efectos de la gracia bautismal llegan a pasar en el nuevo bautizado. Y esto no sólo depende de la disposición personal del candidato, sino últimamente de su pertenencia al cuerpo de Cristo uno y verdadero.

Porque mientras la dignidad personal es necesitada para la recepción, su efectividad, no obstante, está enraizada en la *caritas*, cuya fuente es Cristo mismo y que por lo tanto puede sólo ser recibida en su cuerpo uno y verdadero, la Iglesia Católica, y no en cuerpos heréticos y cismá-

ticos¹⁶. Esto significa, y Agustín lo dice expresamente en el sermón 218B,2, que la administración de los sacramentos puede ser dividida entre muchos herejes, la *caritas Christi*, sin embargo, nunca.

El sermón 46,33 y 35 continúa el tema de la unidad de la iglesia de Cristo contra los donatistas, pero ahora, en el contexto de Ez 34,1-16, acen tuando el argumento de Cristo uno y único pastor, cita Agustín Sal 21,28-29: «Se acordarán, y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra, y se postrarán delante de Él todas las familias de las gentes. Porque del Señor es el reino, y Él dominará a las gentes», en unión con Gen 22,18: «Se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos», Sal 2,8: «Pídeme, y te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de la tierra», Sal 95,1: «Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra», y Sal: 71,11: «Se postrarán ante él todos los reyes y le servirán todos los pueblos», en vistas a hacer bien clara la abundancia de testimonios escriturísticos para el Señorío de Cristo: «¿Quién podría contarlos todos? Prácticamente toda la página no habla de otro que de Cristo». El error básico que comenten los donatistas consiste en que siguen pasajes oscuros de las Escrituras, que son muy difíciles de abrir y por lo tanto susceptibles de una interpretación equivocada como el Cantar de los Cantares, en vez de los pasajes llanos y abiertos recién citados. Por lo tanto no oyen la voz del verdadero Pastor, Cristo, sino la del lobo y son conducidos, por lo tanto, a su destrucción.

El sermón 129,5 —también predicado contra los donatistas— lleva la exégesis del salmo 21,28-29 un paso más adelante hacia el *Christus totus*. Para Agustín las sagradas Escrituras contienen muchos testimonios en favor de Cristo como cabeza de la Iglesia y de la Iglesia como su cuerpo. Lo que en este sermón, sin embargo, le importa en vistas a convencer a los donatistas son aquellos pasajes «que muestran en la misma frase cabeza y cuerpo». Son los siguientes:

salmo 56,6, «Álzate, oh Dios, sobre los cielos [= cabeza]; haz resplandecer en toda la tierra tu gloria [= cuerpo];

salmo 21,18-19, «Han contado todos mis huesos, ellos me miran, me contemplan con gozo. Se han repartido mis vestidos y echan suertes sobre mi túnica» [= cabeza];

16. Cf. V. GROSSI, *Baptismus*: AugL 1 (1986-1994) 583-591.

y 28-29, «Se acordarán, y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra, y se postrarán delante de Él todas las familias de las gentes. Porque del Señor es el reino, y Él dominará a las gentes» [= cuerpo];

y el salmo 18,5-6, «Como un esposo que sale de su tálamo [= cabeza]. Su pregón sale por toda la tierra y sus palabras llegan a los confines del orbe de la tierra [= cuerpo]».

5. *Eucaristía*

Predicando a los *competentes*, los candidatos al bautismo, y en la fiesta de varios mártires explica Agustín el salmo 21,27 («Comerán los pobres, y se saciarán») apuntando hacia la eucaristía. Dice a los *competentes*: «Comed como pobres que sois y quedaréis saciados» (s 216,11), y en la fiesta de los mártires amonesta a la congregación: «Sé pobre, y quedarás saciado» (s 332,2). En ambos casos el tema es humildad ante Cristo, porque la pobreza de todo ser humano consiste en su carácter pecador que ha redimido el sacrificio de Cristo, presente sobre el altar bajo las especies de pan y vino.

6. *Bautismo*

Desde la edición maurista del sermón 216,8 (PL 38, 1081) la cita «*De ventre matris meae tu es protector meus*» ha sido identificada como salmo 21,11. Agustín explica allí el tópico del renacimiento en el bautismo en contraste con nacer en la carne de sus padres. Mientras que los padres de la carne dan a luz labor, dolor y muerte y finalmente dejan a sus hijos: «Si mi padre y mi madre me abandonan» (Sal 26,10), Dios como padre y la Iglesia como madre dan a luz a la vida y nunca abandonan a sus hijos de nuevos. «El padre es Dios; la madre, la Iglesia. Éstos os engendran de manera muy distinta a como os engendraron los otros. Este parto no va acompañado de fatiga, miseria, llanto y muerte, sino de facilidad, dicha, gozo y vida. Aquél fue un nacimiento lamentable, éste deseable. Aquéllos, al engendrarlos, nos engendran para la pena eterna debido a la culpa original; éstos, regenerándonos, hacen que desaparezca la pena y la culpa. “Tal es la raza de los que le buscan, los que van tras tu rostro, oh Dios de Jacob (Sal 23,6)”».

Al principio uno ni nota que Agustín cambia el habitual «*deus*» en este versículo, por «*protector*», porque es tan común que use diferentes traducciones latinas de la Biblia, cite de memoria, o cambie una palabra a propósito para que entre mejor en su contexto. En este caso, sin embargo, la comparación de todas sus citas del salmo 21,11 [s 229L(2), 246(5), 265F(2) y 341augm(18)] tanto como en las *Enarrationes in Psalmos* 21/I-II muestra que Agustín nunca cambia «*deus*» por «*protector*», con la aparente excepción de *En Sal 70/I,7*. Pero allí resulta finalmente claro que Agustín no está citando Sal 21,11, sino su doble, el Salmo 70,6, «*In te confirmatus sum ex utero, de ventre matris meae tu es protector meus*». Es ciertamente un doblete de Sal 21,11, y una futura edición crítica podría incluso cambiar esta única diferencia, pero entre tanto esta cita debe ser considerada como derivando del Sal 70,6 y por lo tanto sólo llevando indirectamente la exégesis del salmo 21.

CONCLUSIÓN

La riqueza y complejidad de la exégesis y catequesis de Agustín del salmo 21 no permite un sumario muy conciso de ellos, pero posiblemente esto es precisamente el resultado más prominente: la amplitud y profundidad a las cuales llevan los salmos al entero pensamiento y decir de Agustín, su comprensión básicamente cristológica y tipológica (profética) de los salmos, que a través del *Christus totus* extiende a toda la Iglesia y sus miembros participando de Cristo por el bautismo, eucaristía e imitación suya, incluso hasta la muerte en el martirio. No hay duda de que el análisis de un solo salmo en una sola clase de obras de la enorme herencia agustiniana sólo puede constituir un inicio, pero puede posiblemente dar un primer indicio de la interpretación de Agustín de los salmos en general y estimular estudios ulteriores y más amplios.

Hubertus R. Drobner
Facultad de Teología
PADERBORN